

La incierta tarea de escribir para una revista médica

(The uncertain work of writing a paper for a medical journal)

Leopoldo Vega Franco

Redactar, etimológicamente, significa compilar o poner en orden; consiste en expresar por escrito los pensamientos o conocimientos ordenados con anterioridad.

G. Martín Vivaldi¹

Dice Martín Vivaldi que «todo en la vida es norma (...) todo lo que existe está sometido a un orden (...) la anarquía no conduce a nada: esteriliza, y pretender escribir sin someterse a regla alguna, tiene un grave como inconveniente efecto: la lentitud. Se tarda más cuando uno quiere llegar a la meta sin ayuda alguna, sin entrenamiento previo».

Estas reflexiones son aplicables para quien decide enfrentarse por primera vez a la azarosa tarea de escribir para una revista médica y no se ha preparado para hacerlo. Habrá en el autor en ciernes: *turbación, confusión, desorden y desconcierto*: términos usados para describir el significado de las palabras *azaroso* y *turbación* (RAE). Estos vocablos, a su vez, permiten calificar lo que le acontece y la palabra *caos* bien podría resumir lo que le sucede en su mente, abrumada por preguntas para las que no tiene respuesta, a menos que haya alguien que lo guíe, ¿Por dónde empezar? ¿Qué y cómo decir lo que quiero comunicar? ¿Cómo hacerlo de manera apropiada? ¿Qué reglas debo seguir? Estos y otros cuestionamientos son los elementos a los que debe buscar respuesta para ordenar las ideas que vagan en su mundo de confusión; sólo así podrá ir hilvanando en palabras sus ideas, conocimientos, descripciones, experiencias, dudas, hasta formar líneas, párrafos y páginas, y concluir; de tal manera que en las páginas de su manuscrito quede claro el relato metódico de lo que deseaba comunicar.

Tal vez su primer cuestionamiento sea: ¿Por dónde empezar? Para responder esta pregunta necesita tener algo que compartir; si es un clínico, puede ser que quiera relatar la experiencia que obtuvo de algún paciente que le

dejó alguna enseñanza aún no descrita en publicaciones hechas por otros autores. Si fuese el propósito, querrá hacer notar la ventaja que obtuvo con el uso de un procedimiento de diagnóstico rápido: bondad que tendrá luego que probar mediante un estudio de la sensibilidad y especificidad del procedimiento, contrastándolo con el «estándar de oro» para el diagnóstico comúnmente aceptado. Puede ser que quiera hacer notar la posible asociación de la enfermedad del niño con el trastorno funcional de algún órgano, el cual aún no se haya descrito. Su interés podría ser reportar el caso de un niño con una enfermedad poco común: relatando cómo llegó al diagnóstico y *qué tiene de diferente su caso con los reportados por otros autores*. En fin, el que escribe debe siempre tener algo veraz que comunicar o compartir sus dudas acerca de lo que ignora.

Es conveniente mencionar la desmedida intención de algunos autores por publicar casos clínicos, sin la búsqueda cuidadosa en la literatura que lo confirme, afirman que «es el primer caso reportado en este país». Lo importante no es que sea el primero o el último (a menos que se trate de un caso de cólera, peste, sarampión); lo que le debe preocupar siempre es ver qué tiene de diferente el caso motivo de la publicación con respecto a los casos informados por otros autores en otros países: la moderación de su entusiasmo por divulgar su experiencia, deberá ser la norma: aún no se dan premios Nobel por casos clínicos.

Si tiene claro lo que quiere publicar podrá luego tratar de responder a las preguntas, ¿Qué y cómo decir lo que quiero comunicar? y *¿cómo hacerlo de manera apropiada?* Para responder a tales cuestionamientos será necesario que empiece a leer y analizar la estructura y el contenido de los reportes de casos clínicos publicados en

¹ Martín Vivaldi G. Curso de redacción 23 ed. Madrid: Editorial Paraninfo, 1994: 14.

la revista en la que quiere publicar; sin embargo, siempre es útil conocer los formatos y el contenido de artículos publicados en revistas de prestigio internacional, de habla anglosajona: éstas suelen tener innovaciones que pueden servir de ejemplo para mejorar los reportes (aunque esto es obligación del editor). Lo que es conveniente saber es cómo debe estar estructurado el manuscrito, los apartados que exige la revista: título, en inglés y español, procurando que sea lo más corto que le sea posible, sin palabras de sobra. El resumen se debe limitar a mencionar la enfermedad del paciente, su participación como causa de muerte y las consecuencias a corto o largo plazo que ha tenido para el enfermo, sin omitir nada y la razón por la que le parece de interés divulgar la experiencia que obtuvo (todo en unas 10 o 15 líneas). La introducción deberá ser de media cuartilla y nunca más de una cuartilla: procurando resaltar la información acerca de la enfermedad y los conceptos por los que ha decidido informar del caso y haya comprobado que es extraordinariamente raro.

En la descripción de un caso clínico es deseable sopesar la información de estudios de laboratorio para omitir aquéllos irrelevantes para el diagnóstico del caso, simplemente señalando que fueron normales; de esta manera podrá fijar la atención en las cifras reportadas en aquellos que contribuyeron al diagnóstico o a algunas complicaciones. Lo mismo se puede decir en cuanto a la información obtenida por interrogatorio: basta decir que «en el seguimiento del embarazo de una mujer no hubo datos de importancia que pudieran tener relación con el padecimiento del niño». Tampoco es necesario remitir imágenes de todos los estudios de gabinete excepto si se trata de mostrar aquello que fue crucial para el diagnóstico de la enfermedad que motiva el reporte.

Lo que me parece de particular importancia es que el autor o autores del manuscrito no pretendan dar muestra acerca de todo lo que han aprendido sobre la enfermedad del paciente: por las lecturas que ha hecho acerca de ésta en libros y revistas; es natural que temple su deseo por tratar de que los lectores califiquen su saber con una estrellita, pero más bien debe convencerlos de que el estudio clínico se hizo con la solidez que precisa un diagnóstico bien fundado, al que su experiencia agrega algo más de lo que ya se sabía, aunque sólo pretenda hacer del conocimiento público un caso más de una enfermedad poco común.

Es oportuno mencionar que sólo por excepción se debe nombrar por sus apellidos a los autores citados en el manuscrito, excepto cuando se citen algunos que por su contribución en el estudio de la enfermedad, el reporte citado marca un punto de inflexión en el conocimiento. El viejo estilo de nombrar a todos los autores que cita cayó en desuso en las revistas médicas (aunque aún se

emplea en revistas de humanidades, de ciencias y aun en las de biología). Me parece oportuno mencionar que ya no se acostumbra comenzar un párrafo diciendo: En 1850 Samuel Davis publicó el primer caso de esta enfermedad. Hay que seguir una conducta mesurada en este caso el autor podría mencionar que desde mediados del siglo XIX se conoce el padecimiento en cuestión. No menos importante es el que el autor procure en su manuscrito emplear un lenguaje conducido con sencillez ya que éste es un atributo de calidad en la información: se debe evitar el lenguaje rebuscado con la pretensión de vestirlo con un ropaje científico o pseudocientífico; de igual manera se debe evitar el empleo de palabras altisonantes o rebuscadas: como las de un hechicero, sobre todo cuando se quiere comunicar a los lectores la experiencia de otros autores.

Por otra parte, en la discusión de un reporte de un caso clínico, como también en un trabajo original, en el primer párrafo se debe destacar el motivo por el cual se hace la publicación; si la motivación de los autores es destacar que llegaron al diagnóstico por procedimiento nuevo, eso debe ser el punto de inicio para discutir las ventajas que éste tiene y lo que representaría como diagnóstico precoz, su costo y otras ventajas que hayan encontrado. Si la razón de la publicación es como consecuencia atribuible a un medicamento es necesario subrayar los datos clínicos que posiblemente se observaron en el paciente durante su tratamiento, los que pudieran hacer pensar en el efecto adverso del medicamento en el funcionamiento de algún órgano que luego, por el estudio histológico de los tejidos obtenidos en la necrosia, se piensa que es posible reconocer tempranamente con algún examen de laboratorio que tenía alterado el enfermo.

En lo concerniente a las reglas y normas a seguir en una publicación médica, cabe señalar que hay revistas comprometidas con la Asociación Mundial de Editores de Revistas Médicas (a la que está afiliada esta revista) que, entre otros requisitos, exige que la publicación siga las normas del Grupo Vancouver, que aparecen en extenso en los números correspondientes a enero-febrero y mayo-junio. En este documento se detalla lo que debe hacer un autor para desarrollar un trabajo original, un artículo de revisión o de otra índole; incluye también las normas a seguir en la citación de referencias de artículos de otros autores, por lo que es indispensable, a la vez de aconsejable, que quien desee salir del caos en que se encuentra, al escribir por primera vez un artículo médico: lea, asimile y tenga a la mano las normas que le permitirán desarrollar su manuscrito acorde con todo lo que exige una revista que pretenda informar a los lectores sobre temas de interés. En otra ocasión procuraré hacer mención de cómo desarrollar otro tipo de contribuciones a las revistas médicas.